



El Grito de Yara, la epopeya iniciadora

Por Lic. MSc. JOSÉ PEDRO SALGADO HERNÁNDEZ, Historiador de Yara

Cuando recordamos uno de los acontecimientos más gloriosos de nuestra historia, percibimos que una parte considerable de la historiografía cubana, desde hace muchos años, ha hecho coincidir el Grito de Yara con lo ocurrido en Demajagua el 10 de octubre de 1868, encontrando este error eco en la tradición oral.

Lo sucedido en el ingenio Demajagua -distante alrededor de 30 kilómetros de Yara, un día antes del suceso acaecido en la localidad donde quemaron al indio Hatuey- lo convirtió, sin dudas, en un sagrado altar de la patria.

Allí, Carlos Manuel de Céspedes se pronunció y dio lectura al Programa de la Revolución, conocido como el Manifiesto del 10 de Octubre, instante en el cual les otorgó la libertad a sus esclavos, hecho sin precedentes en nuestra historia.

En ese lugar permanecieron todo ese día, en los preparativos de la gran contienda que materializarían. En la madrugada del domingo 11 de octubre de 1868, partieron aquellos patriotas hacia Nagua, donde establecerían su campamento general.

Céspedes rápidamente comprendió que Manzanillo era una plaza militar inexpugnable, en la cual prevalecía el integrista encabezado por una gran capa de ricos comerciantes de origen catalán, quienes ejercían el poder político y económico desde el ayuntamiento, en alianza con la iglesia católica.

Al amanecer hicieron el primer alto en el ingenio San Francisco, y de 9:00 a 10:00 de la mañana hicieron otro en la hacienda Palmas Altas, allí se organizaron y almorzaron, saliendo alrededor de las 2:00 de la tarde hacia el poblado de Yara, en el cual realizarían su primera acción militar.

Una fuerte tempestad los sorprende en las sabanas de Don Pedro, exactamente en Cobia, donde hicieron las últimas precisiones. Desde ese sitio, enviaron al corneta Rafael Castellano a entrevistarse con el capitán pedáneo Tomás Riera, quien solo contaba con cinco hombres para defender la plaza militar.

La victoria parecía inminente, pero el infortunio los acompañó. Al salir Castellano de Yara, procedente de Bayamo, llega al poblado una columna española del Regimiento de la Corona, número 3, al mando del teniente coronel Villares; este se

dirigía a Manzanillo para sofocar la posible insurrección y decide pernoctar en Yara por la inclemencia del tiempo, el mal estado de los caminos y el peligro de la oscuridad de la noche.

Puesto al corriente de lo acontecido, se atrincheran para esperar al incipiente Ejército Libertador, en la Plaza que hoy es Monumento Nacional, bajo una intensa lluvia y con un cerrado fuego de fusilería.

Las huestes mambisas quedaron desconcertadas ante la superioridad del enemigo, la sangre se derramó en aquel escenario, por vez primera, el 11 de octubre, al caer por la parte mambisa Fernando Guardia y Céspedes, y por la española un soldado de apellido Aguilera.

Lo grandioso del hecho radica, en que uno de los hombres de Céspedes al ver la disgregación producida exclamó: “Todo está perdido”, a lo cual Céspedes con palabras proféticas respondió: “Aún quedan doce hombres. Bastan para hacer la independencia de Cuba”. [1]

La noticia de este Grito -que tuvo la connotación del de Dolores, dado en México, en 1810, por el cura Miguel Hidalgo, y el de Lares, en Puerto Rico, por Manuel Rojas, el 23 de septiembre de 1868- fue publicada por orden del Capitán General Francisco Lersundi en la **Gaceta de La Habana**, el 13 de octubre de 1868.

En esa publicación impresa decía: “Según telegramas oficiales, en Yara, jurisdicción de Manzanillo, se levantó el día 10 una partida de paisanos, su importancia debe ser escasa cuando en el mismo pueblo de Yara tuvo un encuentro antes de ayer con una columna de soldados que salió de Bayamo en su persecución y huyeron a los pocos tiros que se cruzaron... [2]

El contenido refrendado en la **Gaceta** está apoyado en el informe enviado por Villares a sus superiores y a raíz de esta información, el Capitán General envió a Valmaseda con un gran contingente militar hacia Manzanillo.

La noticia del hecho convulsionó al dominio colonial español, al despertarse en esta jurisdicción el sentimiento anticolonial del caribe hispano.

[1] **Portuondo, Fernando. Estudios de Historia de Cuba.** Editorial Ciencias Sociales, **La Habana**, 1973 P 51.

[2] **Ibidem. Páginas 53-54.**

Jiguaní: primer pueblo libre de Cuba

Por Lic. HUGO ARMAS PÉREZ, Historiador de Jiguaní

En Bayamo surgió la iniciativa de organizar el movimiento revolucionario, y de ella nació el Comité Revolucionario, el 14 de agosto de 1867, encontrándose en Jiguaní Donato Mármol Tamayo.

En este poblado y Manzanillo se constituyeron filiales. En cada pueblo establecían un comité, en cada caserio un delegado. Mármol era el máximo gestor de la rebelión contra el colonialismo Español en Jiguaní, y llevaba la tarea con toda discreción en los poblados de Jiguaní, Santa Rita, la Concepción, Baire y otros lugares de la jurisdicción y mantenía comunicación directa con el comité de Bayamo.

Donato Mármol fue informado de la reunión del 3 de agosto de 1868, en la cual los conspiradores, convocados en la finca San Miguel de Rompe, en Tunas, y presidida por Calos Manuel de Céspedes, recibían orientaciones sobre el levantamiento.

Calixto García, quien residía en Jiguaní desde niño, era cercano colaborador de Mármol en las ocupaciones conspirativas. También realizaba marcadas labores sediciosas el doctor Félix Figueredo, médico natural de Bayamo que al graduarse comenzó a ejercer en Jiguaní. La conspiración se extendió por todo el territorio, preparando las condiciones para el levantamiento en la fecha que se indicara.

De todos es conocido que Carlos Manuel de Céspedes se vio obligado a adelantar el levantamiento para el 10 de octubre de 1868 en su ingenio Demajagua, cerca de Manzanillo, donde dio la libertad a sus esclavos y los invitó a luchar por Cuba.

El Comité Revolucionario, enterado de los sucesos, efectuó deliberaciones y acordó apoyar el movimiento iniciado por Céspedes. Mármol, allí presente, regresó con premura a Jiguaní, y avisó, mediante correo a caballo, a los comprometidos con la insurrección.

El 13 de octubre, Mármol convocó a los insurrectos jiguaniseros, quienes se levantaron en armas en la finca Santa Teresa, apoyados por los líderes naturales de la comarca: Calixto García Iñiguez y el doctor Félix Figueredo, a los que se unieron unos 200 hombres, la mayoría con machetes Collin y solo 25 carabinas.

La Campaña de Jiguaní incluyó la liberación de los poblados de Santa Rita, Baire y Jiguaní cabecera, acción ejecutada en nueve horas.

La Plaza de Jiguaní tenía el carácter de comandancia, la cual tomaron, y capturaron al teniente gobernador, Federico Murguza Lersundi, primo del Capitán General de la Isla, Francisco Lersundi, y a los hombres que defendían y representaban el poder peninsular, pusieron los caudales de la hacienda y el municipio en manos de Rafael Milanés Céspedes, y Mármol encargó la custodia de la Plaza a Calixto García.

Jiguaní se convirtió de esta forma en la primera jurisdicción ocupada por los mambises. Fue el primer pueblo libre de Cuba, el 13 de octubre de 1868. Céspedes envió a Mármol el nombramiento de Mayor General, y ante la pujanza de la mambizada de Jiguaní, encomendó a Máximo Gómez apoyar a los insurrectos jiguaniseros; con él llegaba la táctica y la estrategia.

Bayamo, el 20 de octubre, y Jiguaní se habían convertido en territorios libres, Francisco Lersundi, dispuso la inmediata recuperación de estos territorios, envió dos fuertes columnas, una que venía de Manzanillo y la otra de Santiago de Cuba.

Céspedes ordenó a Mármol impedir el paso de esta última. Este dispuso la selección de 200 hombres, por Máximo Gómez, quien escogió con notable pericia el lugar del combate, cercano a Baire, sitio que había sido ocupado por Quiroz.

Gómez estaba convencido de que solo con la sorpresa se podía desarticular a una tropa regular hispana. Las fuerzas cubanas entraron prácticamente desarmadas, con pocas y antiguas escopetas y combatientes bisoños, sin embargo, todos portaban machetes, los que manipulaban con destreza.

Cerca de Pinos de Baire, Gómez emplaza varias emboscadas, muy próximas al camino real. Sus órdenes son terminantes: “Nadie se levante ni haga fuego, hasta que yo en persona salte al camino y grite ‘al machete’”.

En vista de que el enemigo permanece estático, Gómez dispone que un grupo de hombres montados a caballo desplieguen maniobras de engaño para provocarlo.

El jefe español decide ir con su columna a la persecución de los mambises, apenas salen del poblado los últimos soldados, súbitamente, de sus pies, de sus espaldas, emitiendo gritos y disparando a boca de jarro sus escasas y viejas escopetas, saltan al camino centenares de insurrectos que caen sobre ellos a machete limpio, -era el 26 de octubre de 1868- la primera carga al machete, en la cual hijos de Jiguaní hicieron gala de valentía, y ocasionaron a los españoles una significativas derrota.

Había fracasado el plan español de recuperar inmediatamente los territorios de Bayamo y Jiguaní. Se destacaron en la memorable acción los jiguaniseros Jesús Rabí, Florencio Salcedo y Fernando Cutiño Zamora, entre otros.

En enero de 1869, los españoles recuperaron Jiguaní, desde entonces los patriotas locales no cejaron en el empeño de tomar el poblado, entre los que se destacaría Calixto García.

La estratégica posición del poblado, situado en el camino real de la isla, en un céntrico punto de la región oriental, donde convergen las rutas directas a poblaciones importantes, como Bayamo, Holguín y Baire, facilitando el acceso a Manzanillo y Santiago de Cuba, y la pujanza de sus hijos, hicieron que el enemigo decidiera fortificarla; desde entonces se amplió el número de cuarteles y trincheras y se acondicionaron el fuerte de la loma de Jiguaní, y el de Santa Rita, donde se domina todo el lugar y sus accesos. Muchos ataques, sitios y quemas de poblados se fueron dando en esta contienda que duró 10 años.

No es poca cosa que un pueblo como Jiguaní fuera libre el 13 de octubre de 1868, lo repitiera el 23 de abril de 1898, y luego lograra su verdadera soberanía el 19 de diciembre de 1958.

Al concluir las gestas de 1868 y 1895, había aportado una de las mayores oficialidades mambisas de Cuba.